



**Cuidado y fortalecimiento de operadores territoriales
El caso del Programa de Mejoramiento Barrial**

Adolfo Noguero Medina

30 de octubre de 2015

Montevideo

Docente Tutora: Prof. Mag. Alicia Rodríguez

Resumen

Este proyecto de investigación fue elaborado de acuerdo a los requerimientos del Trabajo Final de Grado de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Uruguay.

El cuidado, autocuidado y fortalecimiento de equipos que trabajan ejecutando el Programa de Mejoramiento Barrial del Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (PMB - MVOTMA) es el centro de las interrogantes y el eje de los objetivos planteados. Se propone tomar como unidades de estudio a los operadores técnicos y al equipo multidisciplinario que integran, intentando identificar junto a ellos los riesgos y las distintas formas de cuidado, autocuidado y fortalecimiento que existen en el marco del Programa.

A partir de la metodología de Investigación Cualitativa, se utilizarán las técnicas de entrevista individual y grupal con los integrantes del equipo técnico, y de observación de los espacios de trabajo que comparten. Como resultado, se espera conocer los riesgos, tensiones y contradicciones operativas e institucionales que puedan ser perjudiciales, así como las herramientas individuales y colectivas de afrontamiento, que pueden ser consideradas parte del cuidado, autocuidado y fortalecimiento de los trabajadores.

Palabras clave: *cuidado, autocuidado, fortalecimiento de equipos.*

I. Fundamentación

El presente proyecto de investigación pretende ser una herramienta para conocer y generar una mirada crítica que permita identificar las distintas formas de cuidado y fortalecimiento de equipos que forman parte o se generan en la práctica comunitaria, en este caso, en el trabajo sobre la regularización de asentamientos y mejora de barrios en Montevideo, Uruguay. Esta tarea es llevada adelante por equipos multidisciplinarios integrados por operadores con perfil social (psicólogos, educadores populares, educadores sociales, trabajadores sociales y muchas veces docentes) y arquitectos, agrimensores, sanitarios, obreros, que trabajan en relación con la comunidad en una Política Social de Asistencia (Andrenacci y Repetto, 2006) como el Programa de Mejoramiento Barrial del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (PMB- MVOTMA).

Desde la Psicología Comunitaria, entendemos que la práctica o trabajo de campo en sus distintos dispositivos de abordaje genera afectaciones tanto en los destinatarios como en los promotores del proyecto y, sobre todo, pone a prueba las herramientas de estos últimos, que deben ser actualizadas y adecuadas en diálogo con la comunidad. (Ussher, 2008). A través de los aportes de la Psicología Comunitaria esta propuesta pretende identificar aquellos dispositivos y/o prácticas formales pensadas desde la propia propuesta política del PMB, que tengan un propósito de cuidado, autocuidado y fortalecimiento, así como las estrategias y herramientas informales, generadas y puestas en práctica por los técnicos durante el proceso de trabajo con la comunidad, que se puedan considerar como otras formas de cuidarse y cuidar.

En el trabajo con comunidades que presentan problemáticas propias de la pobreza y la exclusión, se identifican dificultades y puntos de riesgo que pueden comprometer la efectividad en la tarea, tanto en la puesta en práctica de la propuesta política en el territorio, como en la subjetividad y la estabilidad emocional de los operadores y los efectos en su relación como integrantes de un equipo con la propia comunidad. Los operadores son agentes de cambio y mediadores que se relacionan con la comunidad, al tiempo que son trabajadores y representan a una institución y una propuesta política. Ellos, con sus inquietudes y expectativas en torno a la experiencia de trabajo que desarrollan, deben considerar y sortear algunas contradicciones propias del lugar simbólico que representan frente a la comunidad.

Se pueden dar contradicciones desde varios puntos de vista. Por un lado, Rebellato (1989) plantea que el operador social en su trabajo de campo experimenta una situación ético-cultural que podríamos caracterizar como choque o contradicción, cuando su origen de clase, red de relaciones, códigos, formación profesional y necesidades contrastan con la realidad de los

sujetos con los que va a trabajar. El autor advierte que si no se piensa sobre esta situación, se oculta un conflicto que es profundo. El técnico social no puede promover un “proceso de autorreflexión emancipadora de los sectores populares, si él mismo no se somete a este proceso de autorreflexión.” (Rebellato, 1989. p: 5). Desde la perspectiva freireana el operador sería opresor y oprimido a la vez, por lo tanto debería detectar y prevenir los riesgos que le genera su posición frente a la comunidad.

Por otra parte, las características propias de una política social asistencial deben ser objeto de reflexión. En el caso del PMB, con el fin de promover la posibilidad de inclusión de un sector de la población a través de su participación activa, se propone un proyecto de infraestructura y regularización de servicios en comunidades que no conocen ciertas lógicas burocráticas y de estructura institucional que definen las formas de dar solución a algunas de sus necesidades. Se propone un ámbito de negociación y elaboración conjunta con el barrio, mediante un proyecto de mejora que contemple intereses de ambas partes.

Alipio Sánchez (2012) plantea también algunas contradicciones y ambigüedades: ¿cómo puede el interventor desear solucionar una problemática que lo dejaría sin trabajo? Es decir que se corre peligro de promover los cambios a medias y pueden ser frustrantes, pero mantienen vigente la problemática y la fuente de trabajo. (Sánchez, 2012). Entonces corresponde preguntarse si esta situación no se convierte en una carga y una puesta en juego del compromiso ético, metodológico, ideológico y político de los operadores, tanto los sociales como los trabajadores del equipo de obras.

La perspectiva de cuidado, autocuidado y fortalecimiento consiste en aproximarnos a saber cómo es posible sostener una práctica y un proceso que puede llegar a ser más demandante y desgastante de lo aceptable para los operadores, a conocer qué herramientas son necesarias para asumir el lugar de ser representantes de la propuesta política que exige resultados y ver cómo inciden factores emocionales y contratransferenciales en juego, al ser acompañantes de la comunidad en el proceso de cambio.

Lo primero que se perjudica con el desgaste del equipo y de los profesionales es la calidad del trabajo; la disposición del técnico y su compromiso disminuyen. En palabras de Gregorio Barembliitt, citado por Carmina Puig (2011): “No debemos perder de vista que nuestro trabajo es insalubre por esencia y definición, puesto que operamos con las ansiedades.”

Las viejas problemáticas de pobreza, desigualdad, abuso de poder, obligan a los profesionales a dar respuestas nuevas y usar métodos coherentes y eficaces. Hablar del cuidado y autocuidado es necesario para quienes trabajan con personas en situaciones de vulnerabilidad, dado el desgaste y afectación en su calidad de vida, ya que los profesionales no son inmunes a

estos problemas y les puede afectar aquello que quieren erradicar. (L. Cantera y F. Cantera, 2014.) Los recursos destinados al cuidado del equipo pueden brindar rentabilidad económica (bajas laborales por cansancio, estrés, etc.), prevención del desgaste (atender y cuidar el crecimiento personal-profesional de los trabajadores) y calidad de servicio. (Puig, 2011).

La mirada crítica sobre los riesgos que se identifican por parte de los equipos y las políticas, así como las acciones emprendidas para prevenirlos y superarlos, nos podría dar referencias sobre los porqué de los resultados que se obtienen, así como nos ayudaría a pensar la forma en que se construyen los procesos con la comunidad. Por salud laboral, prevención de estrés, burnout, calidad del trabajo en ámbitos comunitarios y mejores resultados en la propuesta política, se considera necesario conocer el lugar que ocupa el cuidado, autocuidado y fortalecimiento en los equipos territoriales que trabajan desarrollando procesos de cambio social.

II. Antecedentes

La temática de cuidado, autocuidado y fortalecimiento de equipos se ha investigado y desarrollado con diversos enfoques y logrando argumentar esta necesidad con distintos resultados en estudios de caso e investigaciones teóricas, con énfasis en: las condiciones laborales, en los conflictos inherentes a la tarea con problemáticas sociales complejas, en el rol de la supervisión para el cuidado de equipos y también en relación a los lineamientos ideológicos y técnicos del trabajo comunitario. En su mayoría, las investigaciones y producciones teóricas recogidas sobre cuidado, autocuidado y fortalecimiento de equipos y técnicos se desarrollan en relación al trabajo con equipos que están en contacto con la temática de la violencia en sus diversas formas y otras problemáticas sociales que presentan un riesgo por su fuerte carga emocional. Si bien esta propuesta de investigación no se centra en el trabajo con violencia específicamente, sí se consideran relevantes los resultados y producciones teóricas al respecto, porque son problemáticas que el equipo del PMB posiblemente detecte y por lo tanto estos impactos pueden estar, pero además lo que sostiene la tarea de los profesionales son sus redes de apoyo, las herramientas de formación y prevención con las que puedan contar para trabajar sobre esta u otra temática.

Desde la teoría de la Psicología Comunitaria L. Cantera y F. Cantera (2014) elaboraron un artículo donde identifican la importancia del autocuidado activo en la formación y trabajo comunitario. A partir de un caso hipotético de una profesional que trabaja en un dispositivo de atención comunitaria en violencia de pareja, se argumenta la necesidad de reconocer las emociones como un factor que permite a los profesionales el autoconocimiento, orientar su trabajo y clarificar las posibilidades reales de acción. Las autoras observaron que se manifiesta

la necesidad de formación para controlar ciertas emociones para una mejor calidad de vida y brindar mejor atención, ya que no se puede separar el sentir del hacer.

En la investigación de Santana y Farcas (2007) con profesionales que trabajan la problemática de la violencia infantil, tomando el caso de Chile y países como Bélgica, Australia y España, las autoras argumentan que a los equipos que intervienen en situaciones de violencia intrafamiliar les implica una alta carga emocional, desgaste o agotamiento profesional y burnout. Se hace explícito que existe un “fuerte impacto subjetivo contratransferencial” (Santana y Farcas, 2007 p:3), cuando se trabaja con este tipo de problemáticas. El autocuidado, en estos casos, es visto como estrategia de afrontamiento para prevenir el déficit y propiciar o fortalecer el bienestar emocional, físico y psicoespiritual. Estos autores exponen como resultados tres formas del apoyo social como base fundamental para superar dificultades en dichos aspectos: apoyo en lo emocional, instrumental e informacional, que puede ser ofrecido por parte de jefes, de compañeros y de redes de pertenencia del operador. La responsabilidad para prevenir el desgaste y cuidarse es compartida entre la persona, los compañeros y la institución.

También sobre este tema, la investigadora M. Huertas (2005) ha elaborado un trabajo a partir de investigaciones con equipos que trabajan con personas desplazadas por la violencia en Pasto, Colombia. Allí se comenzó a observar que los miembros de equipos de ONG y del Estado presentan una respuesta emocional a la violencia asociada con niveles altos de estrés, que inciden en los aspectos psicosociales de estos funcionarios. Por lo tanto necesitan un proceso de prevención y recuperación. Haciendo mayor énfasis en el plano laboral y organizacional, la autora plantea que el conflicto, la ambigüedad del rol y la sobrecarga se encuentran asociadas con la presencia del burnout. Entre las características personales que disminuyen estos riesgos, se encuentra el ser joven, estar en pareja, tener hijos, el soporte social que se tiene y las expectativas profesionales.

En su investigación se proponen tres aspectos a tener en cuenta para prevenir el desgaste: uno, que los técnicos tengan formación adecuada y preparación para abordar el tema específico; dos, el respaldo y apoyo del equipo y la institución a la que se representa; y tres, un espacio para trabajar las ansiedades, miedos, dudas e impotencias como algo “imprescindible”. (Huertas, 2005).

Un antecedente relevante y que presenta relación en muchos puntos con esta propuesta de investigación es la que realizaron un equipo de docentes de Facultad de Psicología de la Universidad de la República con equipos que trabajan en el Programa Cercanías del Ministerio de Desarrollo Social en todos los departamentos de Uruguay. El estudio trata de dar cuenta del

desgaste laboral en profesionales que trabajan con poblaciones en situación de vulnerabilidad, realizando un análisis sobre indicadores de burnout y estrés traumático secundario.

Los resultados indicaron que un porcentaje bajo de los trabajadores presenta niveles altos de burnout, mientras que un tercio presenta estrés traumático secundario moderado o severo.

Se observó un alto nivel de apoyo organizacional, pero este tiene una relación negativa con el burnout presente en los trabajadores. (Panizza, Etchebehere, Funcasta, 2013).

De las búsquedas de antecedentes realizadas, se destacan las producciones sobre los efectos del trabajo de los equipos de operadores con distintas problemáticas, que en su mayoría son de alto impacto como es el caso de la violencia. Una dificultad es la poca producción teórica que incorpore la concepción del cuidado y el fortalecimiento aplicada a las políticas públicas, dando cuenta que es un campo de estudio que está en desarrollo.

III. Referentes teóricos y conceptos fundamentales

El concepto de cuidado se relaciona con la vulnerabilidad. El ser humano es vulnerable en todas sus dimensiones y también nace con el potencial de cuidar. El momento de cuidar se establece cuando existe un lazo de confianza entre el que cuida y el que es cuidado, donde existe la responsabilidad, competencia, respeto y sensibilidad. La responsabilidad y compromiso, abarcan la dimensión ética del quehacer comunitario y por lo tanto la respuesta al impulso de cuidar tiene un ideal ético que debe estar presente tanto para el otro como para uno mismo. (Wallow y Borges, 2008).

El ser con el otro abarca también acciones técnicas, es un proceso interactivo que se da con el otro. Cezar Wagner ha desarrollado en su trabajo con organizaciones, la idea de que cuidar es un acto humano, es un acto de salud, que aporta a la vida de las organizaciones. Los grupos de trabajo son procesos creativos y de cooperación que llevan implícita la actividad de cuidar, y de esta forma pueden favorecer a la organización con su riqueza. (Wagner, 2013).

El autocuidado son aquellas estrategias protectoras para mantener o propiciar el bienestar en lo físico y emocional, sean estas individuales, de equipo o institucionales. (Santana y Farcas, 2007). Estas autoras citan a Barudy (2001), quien dice que el autocuidado tiene dos niveles de responsabilidad; el primero está en las instituciones que deben proteger sus recursos profesionales, y el otro corresponde a los profesionales. Se trata de visibilizar las acciones que repercuten en la salud personal para no reproducir, por ejemplo, violencias que suelen ser cotidianas y en todo ámbito, intentando construir metodologías que hagan más coherente la teoría con la práctica. En eso consiste el autocuidado activo. (Cantera y Cantera, 2014).

Desde el trabajo comunitario se promueve el fortalecimiento de los habitantes de la comunidad para lograr transformaciones positivas. Este mismo concepto se puede pensar aplicado a los operadores de las políticas, definido por aquellas acciones que se desarrollan buscando potenciar sus capacidades y apoyarlos en aspectos formativos que permitan mantener el control y poder de la reflexión, conciencia y acción. (Montero, 2006). El componente de fortalecimiento que prevé el PMB, apunta a mejorar la gestión operativa de los distintos actores del programa, con actividades de capacitación y la asignación de recursos para generar nuevos conocimientos sobre temas específicos del mejoramiento barrial y la problemática de asentamientos.

Los conceptos de cuidado y autocuidado tienen implícita la idea de fortalecimiento y viceversa. De acuerdo al método de la Psicología Comunitaria, el aporte de esta rama hacia los técnicos sería el de “estimular el ejercicio del pensamiento estratégico y de cierta habilidad artística o artesanal, propio del trabajo con situaciones únicas, inéditas, conflictivas que interpelan la ciencia y la creatividad.” Ussher (2008). La mirada de la Psicología Comunitaria puede ser un aporte importante intentando ampliar la concepción sobre alternativas de prevención y cuidado en el marco de las políticas sociales, promoviendo cambios en el ambiente de trabajo de los profesionales, con relaciones igualitarias y justas con sentido crítico que, como dice M. Montero (2006) ayuden a una mejora en su propia estructura social y a favorecer mejores resultados.

Luis Giménez (2006), citado por Jaime Alfaro (2012), propone tres niveles en los que la Psicología Comunitaria puede aportar al desarrollo de las políticas sociales. El primer nivel se refiere a la producción de conocimientos que hagan viables sus objetivos. El segundo es el análisis crítico de las prácticas. El tercer nivel es el de ser facilitadores y promotores de la autorreflexión y los espacios necesarios para el análisis de la tarea, reconociendo su protagonismo en los cambios de la realidad. De acuerdo a autores antes citados el cuidado y fortaleza de los equipos y su tarea radica en el desarrollo de estos niveles.

A su vez podemos identificar dos formas de justificar la necesidad del cuidado como parte de la tarea; por un lado, el impacto que reciben los equipos en su práctica y, por otro, los elementos organizacionales que pueden ser causa y efecto, tanto del riesgo, como del cuidado y fortalecimiento de los operadores. A su vez también nos preguntamos si los operadores llevan a la práctica esta autorreflexión, como posibilidad para producir conocimientos y analizar su implicación, como dice Giménez (2006), y si esta es considerada una forma de cuidarse y fortalecer su papel de agentes de transformación.

En esta línea encontramos el trabajo de C. Saavedra (2008) quien advierte que el equipo de trabajo alcanza su condición de equipo si genera un espacio para producir conocimiento sobre

el objeto que aborda. La ausencia de estos espacios no solo podría hacer que el equipo sea simplemente un grupo, sino que puede tener consecuencias directas sobre la salud de los operadores. La construcción de esos espacios de reflexión depende tanto de lógicas institucionales como de la importancia que le asignen los operadores. Se trata de que no sean solo un ámbito de socialización y que exista una metodología adecuada para adoptar la reflexión como parte de la tarea, así como para analizar, corregir y fortalecer lo que hacen.

El desgaste puede producir enfermedades somáticas y/o psíquicas, así como conflictos interpersonales, incluso violencia. Estas situaciones generan consecuencias directas sobre la tarea y Saavedra plantea dos de ellas como “primarias”: la desaparición del objeto de trabajo, como puede ser la comunidad, y el riesgo de perder de vista aquellas cosas que se hacen bien. En este sentido, la supervisión y los coordinadores se convierten en componentes importantes en la prevención del desgaste del equipo y su tarea. En el PMB cada equipo tiene su coordinador que a su vez hace de nexo con los supervisores de las instituciones MVOTMA e Intendencia, que son los responsables de desarrollar actividades de fortalecimiento para organismos y consultores que trabajan en los proyectos de mejora.

C. Puig es una autora que trabaja sobre el rol de la supervisión y sus posibilidades como herramienta para los equipos profesionales. Desde su punto de vista la supervisión fortalece y fomenta las habilidades personales de cada uno, al tiempo que opera para ayudar a reconocer problemas y esto se visualiza como una acción con posibles efectos terapéuticos, ya que sirve para elaborar dificultades y contener (Puig 2011). La supervisión, para M. Ussher (2008), es importante para mirar con otro la tarea. Está sostenida en una ética de cuidado con una doble responsabilidad: cuidar al paciente, grupo, institución, comunidad con la que se trabaja y al profesional. Tomando una idea de Schon (1992), supervisar para la autora se ubicaría en el camino entre el contexto terapéutico y formación. “Pone en juego la subjetividad de cada uno de los integrantes del equipo, su implicancia en los procesos con la comunidad, sus formas de afrontar situaciones y relaciones, su marco teórico-epistemo-metodológico y ético político.” (Ussher, 2008). Por lo tanto es interesante saber la forma en la que se estructura y se ejerce la supervisión en el equipo del PMB, por considerar que en parte la responsabilidad de cuidar y fortalecer recae en ese rol.

La intervención comunitaria pone a prueba permanentemente los recursos del técnico y la complejidad del campo requiere de perspectivas interdisciplinarias, transdisciplinarias, intersectoriales e interculturales. La construcción del equipo forma parte de la intervención, ya que es imprescindible para el trabajo con la comunidad. El método de la Psicología Comunitaria

incorpora el deseo, la imaginación, la incomodidad, la tensión entre instituido e instituyente, entre individual y colectivo. (Ussher, 2008).

Características del PMB

“El Proyecto de Mejoramiento Barrial es un proyecto colectivo que debe dar respuesta a las principales problemáticas y necesidades del barrio y su entorno, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y coadyuvar a la transformación positiva del hábitat, la comunidad, las familias y las personas que allí habitan.” (MVOTMA, 2008). Es un programa financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y ejecutado por el MVOTMA, a través de la Unidad de Coordinación del Programa (UCP). Esta unidad administra los fondos del programa, planifica y realiza seguimiento de los asentamientos posibles de ser regularizados, apoyando y supervisando a los sub ejecutores de los dos componentes del programa: Proyectos de Mejoramiento Barrial y Proyectos de Recuperación de Áreas Degradadas. Esta Unidad también es la encargada de las acciones de fortalecimiento de equipos, consultores y representantes de instituciones que componen el programa, como un tercer componente.

Las Intendencias Departamentales son las sub ejecutoras del componente de Mejoramiento de Barrios, encargadas de identificar, formular y ejecutar los proyectos. También se ocupan de licitar, contratar e inspeccionar las obras; además de contratar, capacitar y supervisar a los profesionales de los equipos técnicos multidisciplinarios, que se encargan de la formulación e implementación de los proyectos, en conjunto con la comunidad. Generalmente este equipo pertenece a una ONG o consultora con contratos unipersonales.

Tanto en la capital de nuestro país como en el resto de las ciudades, el aumento de las invasiones de terrenos para conformar asentamientos se produjo en los años 90, principalmente por personas que sufrieron las consecuencias de la precarización de empleos y la ineficacia e insuficiencia de las políticas de vivienda. En el año 1999 se firma el primer contrato de préstamos entre el gobierno de Uruguay y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para la regularización de asentamientos en lo que fue el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI). En 2008 se firma un nuevo contrato de préstamo y se toman los aprendizajes y la experiencia del PIAI, para conformar el PMB.

La participación de los habitantes del barrio, en el actual programa es un componente y un requisito indispensable para elaborar y aprobar el proyecto de mejoramiento del mismo, así como también es una forma de trabajar con el protagonismo de los vecinos y sus saberes calificados para priorizar problemas, identificar potencialidades del barrio y posibles intervenciones, según lo propone el propio programa.

El hacinamiento, la carencia de baños, espacios acordes para cocinar, falta de acceso a servicio de agua potable y/o saneamiento, regularización de predios y construcción de espacios necesarios para el barrio, son los problemas que el programa espera atender en el contexto del asentamiento, se propone una integralidad entre las distintas áreas de intervención y las políticas sociales involucradas, apuntando a trabajar en forma transversal. (Cabezudo, 2014).

Este tipo de programas comienzan a trabajar en barrios que tienen su historia, muchos de ellos con varios años de existencia, se involucran en una “serie de relaciones sociales preexistentes. Y el éxito y la forma particular que tomen estos programas depende en gran medida de eso.” (Álvarez, 2014. p:67). Se trata de una regularización y ordenamiento del barrio, lo que implica un movimiento grande para la comunidad que hace tiempo vive fuera de la regularidad. Algunas familias deben ser realojadas en otros predios, incluso fuera del barrio, otras podrán tener baños y habitaciones nuevas en su vivienda, y todas las familias relevadas tendrán servicio de saneamiento, agua y luz.

El programa tiene una estructura que es compleja de comprender y que provoca interrogantes acerca de cómo se ensambla su estructura organizacional y cómo se ejercen las coordinaciones, supervisiones y las referencias hacia el equipo, de acuerdo a los distintos tipos de dependencia laboral que existen. Los equipos se componen por técnicos de ciencias sociales y técnicos de arquitectura, construcción e ingeniería. Ambas áreas tienen sus coordinadores y todos están en contacto con la comunidad en su tarea y comparten instancias de trabajo conjunto y responsabilidades compartidas en el cumplimiento de las etapas del proyecto.

La opción de la propuesta política del PMB como escenario para esta investigación, se fundamenta en el interés del investigador por la propuesta de inclusión y transformación social a través de la vivienda, la infraestructura y la regularización de predios con la participación activa de la población beneficiaria, intentando aportar a la reflexión sobre quienes aplican las políticas en territorio y correr el enfoque de pensar a la comunidad y pensarnos como profesionales.

IV. Problema y preguntas de investigación

Una perspectiva ética y de cuidado aplicada a los propios técnicos implica contemplar un cuidado de sí, sobre los efectos emocionales y subjetivos que pueden provocar los problemas propios de la intervención, la realidad que se aborda y las condiciones en las que se trabaja. El cuidado, autocuidado y fortalecimiento del equipo y sus operadores se plantean como tres componentes de una misma tarea en el trabajo con la comunidad, entendiéndose que los

riesgos vinculados al trabajo con la realidad de familias en situaciones de vulnerabilidad social y en contextos complejos no solo se relacionan con la problemática a abordar y, por lo tanto, no siempre parten de la comunidad y sus dificultades, sino que también tienen que ver con el posicionamiento del equipo y el manejo institucional de la propuesta política en relación a la comunidad. En este sentido surgen algunas preguntas: ¿Qué aspectos de la tarea motivan el cuidado del equipo? ¿Cuáles son para el equipo, los componentes de riesgo de la propuesta? ¿Qué estrategias de cuidado y fortalecimiento se identifican desde el equipo del PMB?

De acuerdo a los autores antes citados, podemos inferir que los técnicos en su trabajo de equipo a partir de las buenas prácticas de reflexión, intercambio y de producción sobre su práctica, al tiempo que fortalecen su tarea, se están cuidando entre sí y autocuidando. ¿Pero qué tanto está incorporada esta concepción? ¿Se tiene en cuenta en el desarrollo del PMB?

Según A. Rodríguez, citando a S. Fleury el resultado de las políticas sociales está determinado por las prácticas de interacción entre el profesional y los integrantes de la comunidad y a su vez el profesional debe asumir su posición de poder en relación a su saber y los riesgos que esto significa. (Rodríguez, 2012).

Teniendo en cuenta las particularidades de la intervención, sus características, y los componentes del programa, como aspectos de los cuales se desprenden riesgos y donde los operadores son quienes perciben mejor esos riesgos, interesa saber cuáles son las estrategias utilizadas para trabajar y controlar esos riesgos.

Dado que el equipo multidisciplinario que trabaja en contacto con la comunidad ocupa un lugar de responsabilidad en la ejecución de este programa del Estado que involucra a distintas instituciones, se establece una relación que requiere una buena coordinación. ¿Cómo incide la estructura que compone el PMB en el trabajo del equipo de territorio? ¿Cómo contribuyen las dinámicas institucionales a los objetivos que se plantean? Además, ¿de qué forma vincula el equipo los componentes burocráticos con el trabajo con la comunidad participante?

Desde el lugar del equipo se trata de una relación de dependencia, en cuanto a los recursos que son del MVOTMA y/o de la Intendencia, pero que administra la Consultora y/u ONG que los contrata, situación de la que podemos indagar si existen diferencias en las prioridades, lógicas burocráticas, condiciones laborales y por lo tanto en los tiempos estimados para concretar acciones que de esta forma puedan perjudicar la tarea. Identificando estos componentes de riesgo se da cuenta de aspectos a cuidar y/o fortalecer con los operadores.

V. Objetivos

Objetivo General

Conocer y analizar las estrategias de cuidado y autocuidado de los equipos que se implementan en un proyecto del PMB.

Objetivos específicos

- Conocer los distintos dispositivos de intervención y de trabajo en equipo, que comparte el equipo territorial del PMB en el proyecto Seis Barrios.
- Indagar en los distintos roles existentes en el equipo de operadores y cómo se disponen en relación a la tarea.
- Profundizar en las dificultades y riesgos que identifican los operadores para su tarea y la exigencia que ella requiere.
- Reconocer las distintas visiones de los operadores en relación a sus objetivos y el papel que se le adjudica como parte de la propuesta política.
- Identificar las herramientas formales y no formales de autocuidado y de fortalecimiento de la práctica a nivel personal y colectivo.

VI. Diseño metodológico

La metodología propuesta y que se considera acorde al proyecto es la Investigación Cualitativa, por sus características teórico-técnicas y la flexibilidad que permite para su formulación e implementación. (Vasilachis, 2006).

Se trabajará con un equipo multidisciplinario de profesionales, contratados por la Consultora que trabaja en el proyecto de Mejoramiento Barrial llamado Seis Barrios, ubicado sobre la Av. Batlle Berres y ruta 5, sobre la cañada Jesús María. Si bien se organizan en dos equipos por su composición de trece profesionales del área social y siete profesionales del área física, se considerará como uno, ya que ambos trabajan en contacto con la comunidad y tienen la responsabilidad de ejecutar el proyecto en territorio.

El criterio para elegir este proyecto es a partir del conocimiento de la zona y de tener posibilidades de acercamiento al propio equipo. Durante el año 2014 estuve en contacto con equipos representantes de programas, instituciones y espacios de coordinación de las mismas, como la Mesa de Salud y Educación coordinada desde el Centro Reina Reyes de la zona Tres Ombúes, frente a los asentamientos en los que se desarrolla el proyecto. Por lo tanto, el contacto con la zona y los habitantes de la comunidad me permite conocer, en parte, su

realidad y las redes de acceso a servicios y políticas que allí operan, lo que se constituye un insumo importante para el desarrollo del estudio.

En ese mismo año el equipo del PMB toma contacto con esa zona y comienza las etapas de relevamiento, trabajo con algunas familias priorizadas para mejoras en su vivienda, coordinación con las instituciones y programas territoriales. Actualmente el proyecto se encuentra en la fase 2 de formulación del proyecto.

Considerando que es necesario conocer los posibles riesgos que los operadores identifican y hasta construir una concepción de qué se entiende por cuidado en el marco institucional en que se encuentran, la Investigación Cualitativa nos ofrece una perspectiva de estudio situado, con una causalidad local. (Vasilachis, 2006).

La Investigación Cualitativa nos sirve para comprender los significados que los operadores dan a las acciones y las situaciones en las que participan, comprender un contexto y la influencia que este ejerce sobre sus acciones. Se trata de una metodología flexible centrada principalmente en los operadores y su relación con los problemas a abordar, el proceso de trabajo y la coordinación y supervisión como parte del PMB. Esta propuesta de investigación, requiere un método adaptable ante situaciones nuevas e inesperadas que puedan implicar cambios en la pregunta de investigación y la necesidad de adoptar técnicas novedosas para recolección de datos, elaborarlos y transmitirlos.

Las técnicas que se utilizarán son: entrevistas en profundidad individuales con los coordinadores del equipo territorial. El propósito de las mismas será el acercamiento al trabajo del equipo e identificar su percepción sobre el cuidado, autocuidado y el fortalecimiento, los riesgos que perciben desde su rol y las herramientas con las que cuentan o ven necesarias para disminuirlos.

Entrevistas grupales; por un lado se realizará una entrevista a los integrantes del equipo social y por otro a los técnicos del equipo físico, con el fin de conocer sobre la forma de trabajo grupal en ambas áreas, sus distintos roles, la percepción sobre los riesgos que conlleva la tarea para sí mismos, y qué estrategias o dispositivos de cuidado y fortalecimiento pueden encontrarse a nivel grupal e institucional.

Observación participante; se pretende participar de distintos espacios de trabajo para obtener datos de la dinámica de trabajo, los roles, objetivos, formas de intercambio. Las reuniones de equipo, espacios de planificación y asambleas con los vecinos del barrio, son espacios que se consideran valiosos para presenciar e identificar roles, dificultades y herramientas utilizadas. Dentro de una modalidad flexible, la propuesta es conocer estos espacios en distintos

momentos del avance del proyecto Seis Barrios, ajustándose al momento en que se encuentre cuando comience la investigación, dentro del período de 12 meses.

A modo de intercambio y puesta en discusión de la investigación, se socializará al equipo los resultados de la misma, de forma que sea una posibilidad para analizar conjuntamente el material y que sea útil como aporte para su tarea y para enriquecer el análisis de la misma.

El registro de estas actividades se propone que sea por medio de un grabador de audio, quedando a consideración de los entrevistados su autorización o no. Como alternativa se manejará el registro escrito.

A partir del material generado en entrevistas y observaciones, se realizará un análisis de contenido temático para sistematizar la información cualitativa. En función de los objetivos planteados y con el fin de producir un material útil para pensar sobre el problema planteado, se tomarán en cuenta las distintas entrevistas y observaciones, y se organizará en categorías de análisis lo manifestado por los protagonistas del programa y lo observado, para conocer las respuestas a las interrogantes planteadas. Se generarán líneas de discusión y se tendrán en cuenta las nuevas interrogantes que puedan aparecer.

VII. Consideraciones éticas

Se tendrán en cuenta los siguientes aspectos:

- Dar a conocer el proyecto de investigación al equipo, sus responsables y Coordinación General del Proyecto Seis Barrios” poniendo en consideración los aspectos metodológicos y los objetivos del mismo, pudiendo ajustarse en función de los aportes que puedan surgir. A partir de ello realizar un acuerdo de trabajo en base al cronograma y actividades planteadas.
- Gestionar los permisos y consentimientos informados correspondientes, previos a cada actividad propuesta en la investigación.
- Mantener la confidencialidad de identidades e información brindada por los integrantes de los equipos, en ámbitos ajenos a los vinculados con este proyecto, así como a la interna de los mismos, al momento de compartir los resultados.
- Advertir o informar oportunamente al equipo técnico y/o sus responsables, sobre situaciones detectadas durante y posterior al desarrollo de la investigación, que puedan ser de riesgo como algún conflicto o desgaste de un trabajador u oportunidades como pueden ser aspectos a potenciar y fortalezas que se observan.

VIII. Cronograma de ejecución

| <u>Técnicas/Actividades</u> | <u>Meses</u> | | | | | | | | | | | |
|---|--------------|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 |
| Elaboración de pautas de entrevista y observación | x | | | | | | | | | | | |
| Presentación de la propuesta de investigación al equipo y acuerdos de trabajo | x | | | | | | | | | | | |
| Entrevistas individuales | | x | | | | | | | | | | |
| Entrevistas grupales | | | x | x | | | | | | | | |
| Observación Participante | | | | | x | x | x | x | | | | |
| Análisis de contenidos | | | | | | | | x | x | x | | |
| Elaboración de informe de resultados | | | | | | | | | | x | x | x |
| Compartir resultados con equipo y análisis conjunto | | | | | | | | | | | x | |

IX. Resultados esperados

A partir de un acercamiento a la metodología de trabajo del equipo técnico de Seis Barrios y de conocer su marco de referencia para acompañar el proceso de elaborar el proyecto barrial con los vecinos, se espera conocer cuáles son las herramientas que se pueden considerar parte del cuidado, autocuidado y fortalecimiento del equipo. Además, como se trata de una propuesta política que funciona hace muchos años, sería esperable encontrar información significativa acerca de la sistematización y la experiencia en la metodología de trabajo con la comunidad y los aspectos formativos necesarios para fortalecer esas metodologías y la tarea de los trabajadores en los distintos equipos.

Especialmente se espera que existan intercambios profundos entre los integrantes del equipo, en reuniones periódicas de análisis y coordinación sobre su propio trabajo en relación a la comunidad que ocupa el barrio. En este sentido, se podrán compartir los riesgos que perciben, su perspectiva de cuidado y los recursos con los que cuentan o han generado para afrontarlos. El equipo territorial tendría la posibilidad de pensarse a partir de los resultados de esta propuesta de investigación y se pretende generar insumos que puedan ser constructivos para la tarea en el intercambio con los propios trabajadores.

A medida que se logre un conocimiento de la coordinación interna del programa y las lógicas institucionales, es posible que exista un acercamiento a los distintos puntos de relación entre los componentes burocráticos y los equipos que ejecutan el programa, considerando importante analizar si la articulación es adecuada entre los tiempos y plazos de exigencia hacia el equipo y a la interna del Estado. De acuerdo a las características que se conocen del PMB y luego de profundizar en las mismas, se espera encontrar las distintas opiniones que existen de parte del equipo con respecto a las dinámicas estructurales de las instituciones.

X. Bibliografía

Alfaro, J., Sánchez, A y Zambrano, A. (comps) (2012). *Psicología Comunitaria y Políticas Sociales. Reflexiones y experiencias*. Paidós.

Andrenacci, L y Repetto, F. (2006). Universalismo, ciudadanía y Estado en la política social latinoamericana. Recuperado de:
[http://www.ciesu.edu.uy/universalismo/\(04\)_andrenacci-repetto.pdf](http://www.ciesu.edu.uy/universalismo/(04)_andrenacci-repetto.pdf)

Berroeta, H. (2014, marzo). El quehacer de la Psicología Comunitaria: Coordenadas para una cartografía. *Psicoperspectivas*. Volumen 14, Número 2. pp. 19- 31. Recuperado de:
<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/352/320>

Busto, Alba y Gotliebb, N. (2012). Cuidado de equipos, angustia y creación. Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 7º Congreso- 17as. Jornadas Psicolanalíticas: La Angustia- Deseo- Violencia- Creación.

Cantera, L. M y Cantera, F.M (2014). El autocuidado activo y su importancia para la Psicología Comunitaria. *Psicoperspectivas*. Volumen 13, Número 2. Recuperado de:
<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/406/339>

De la Cuesta, C. (2007, febrero). El cuidado del otro: desafíos y posibilidades. *Investigación y Educación en Enfermería*. Volumen 25, Número 1, pp, 106-112.

Ferullo de Parajón, A. G. (2006) *El Triángulo de las tres P. Psicología, Participación y Poder*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

González, G y Nahoum, B. (2011). *Escritos sobre los sin tierra urbanos: causas, propuestas y luchas populares*. Montevideo. Uruguay. Editorial Trilce.

Granese, A., Rey, J. y Rodríguez, P. (2013, mayo). Espacios de cuidado: una propuesta para equipos que trabajan con niñez. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. Volumen 3, número 1. Recuperado de:
<http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/117>

Huertas, M. (2005, noviembre). Aproximación a la dinámica en riesgos- autocuidado en equipos de operadores sociales que trabajan con desplazados en Pasto, Colombia. *Revista Psykhe*. Vol. 14, número 2.

Montero, M. (1993, setiembre) Entre asistencialismo y autogestión: la Psicología Comunitaria en la encrucijada. *Encuentro Universitario de Psicología*. Rosario, Argentina.

Montero, M. (2001). Ética y política: Las dimensiones no reconocidas. Athenea digital-Numero 0. pp: 1- 10. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1226775.pdf

Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: La tensión entre Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Montero, M. (coordinadora). (1997). *Psicología y Comunidad. Memorias de Psicología Comunitaria. XXV Congreso Interamericano de Psicología*. Congreso llevado adelante en San Juan, Puerto Rico. Ed. Universidad Central de Venezuela y Sociedad Interamericana de Psicología.

Montenegro, M. y Tarrés, J. P. (2003). Conocimiento Situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 37. N° 2. p: 295- 307.

Montenegro, M. (2002). Otridad, legitimación y definición de problemas en la intervención social. Un análisis crítico. 1° Seminario de ciencias Humanas Sociales del ICCI. Barcelona. Recuperado de: <http://www.geocities.ws/seminarioicci/index.htm>.

Panizza, M., Etchebehere, Funcasta, (2013). Estado de salud y Apoyo Organizacional percibido por Trabajadores de un Programa de Cercanías: impacto del trabajo con poblaciones en situación de alta vulnerabilidad. **Programa Fomento de la Investigación de Calidad en la Facultad de Psicología**. Recuperado de: <http://www.psico.edu.uy/novedades/portada-de-sitio/actividad-de-cierre-del-programa-fomento-de-la-investigaci%C3%B3n-de-calidad-e>

Programa de Mejoramiento Barrial (S/D). Marco Institucional y Organización. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <http://pmb.mvotma.gub.uy/mejoramiento-barrial>

Programa de Mejoramiento de Barrios. Uruguay. (2015, febrero). Quince años, quince historias. Seminario. Recuperado de: http://issuu.com/programademejoramientodebarrios/docs/seminario_15an__os_de_historia_del_?e=15932414/11814857

Puig, C. (2011). La supervisión en los equipos de servicios sociales: una oportunidad para la reflexión, el pensamiento y el cuidado de los profesionales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24: 123-133. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/36863>

Puig, C.(2006). La mediación intercultural: la supervisión como una herramienta para la formación de profesionales en funciones mediadoras. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/233425300_La_supervisin_como_una_herramienta_para_la_formacin_de_profesionales_con_funciones_mediadoras

Rebellato, J. L. (1989) La contradicción en el trabajo de campo. En *Ética y Trabajo Social*. Cap. 9. (pp. 139- 149). Montevideo, Uruguay. EPPAL.

Rodríguez, A., Haberkorn, P. y Cortázar, M. (2005). *La participación comunitaria: entre discursos y prácticas. Desafíos actuales*. 30º Congreso Interamericano de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

Saavedra, C. (2008). *Equipos e interdisciplinas en los horizontes Institucionales*. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/261747267/Equipos-e-Interdisciplinas-en-Los-Horizontes-Institucionales#scribd>

Santana, A. y Farkas, C. (2007, mayo) Estrategias de autocuidado en equipos profesionales que trabajan en maltrato infantil. *Revista Psykhe*. Vol. 16, número 01. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282007000100007

Ussher, M. (2008, marzo). *La supervisión en la psicología social comunitaria*. Número 12. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1870-350X2008000100006&script=sci_arttext

Vasilachis de Giardino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.

Vázquez Sixto, F. (1996). *El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial*. (Documento de trabajo). (pp. 47- 70). Departament de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona. España.

Wagner de Lima, C. [Instituto de Seguridad del Trabajo. IST]. (2013, Noviembre 18). [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Ouwz74ueFBo>

Waldow, V. y Figueiro Borges, R. (2008, julho-agosto). *El proceso de cuidar según la perspectiva de la vulnerabilidad*. *Revista Latino- Americana de Enfermagem*. Volumen 16. Número 4. Recuperado de: www.eerp.usp.br/rlae

Wiesenfeld, E. (2014) *Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? Psicoperspectivas*. Volumen 13, Número 2, pp: 6- 18.

Anexo I

Consentimiento informado

En el marco de la investigación “Cuidado y fortalecimiento de equipos territoriales”, que tiene como responsable al estudiante de Postgrado Adolfo Noguerol, se lleva adelante en la zona de los barrios 19 de Abril, Huerta, entre otros, ubicados en inmediaciones de Camino de las Tropas, realizando entrevistas a referentes e integrantes del Equipo territorial del PMB.

El objetivo de la investigación es “Conocer y analizar los dispositivos formales y estrategias elaboradas a partir del trabajo con la comunidad, como parte del cuidado, autocuidado y fortalecimiento de equipos, formado por los operadores del PMB.”

Usted ha sido seleccionado/a para ser entrevistado/a, pues se entiende que su aporte permitirá profundizar en la comprensión del tema planteado.

La conversación tomará aproximadamente una hora de su tiempo y si usted lo permite la misma será grabada para poder luego transcribir fielmente lo expresado. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de esta investigación.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y anónima. Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede usted hacer las preguntas necesarias así como también retirarse en cualquier momento del mismo sin que eso lo perjudique de forma alguna.

Agradecemos especialmente su interés y el tiempo dedicado a esta entrevista.

Si acuerda en ser entrevistado se le solicita firmar este documento.

Nombre del/la entrevistado/a:

Firma:

Nombre del entrevistador:

Firma:

Fecha:

Si desea comunicarse con nosotros puede hacerlo escribiendo a las siguientes direcciones electrónicas: fitonoguerol@gmail.com

Anexo II

Consentimiento Informado Grupal

Como estudiante de Postgrado e investigador, planteo realizar una investigación que define como objetivo general: “Conocer y analizar los dispositivos formales y estrategias elaboradas a partir del trabajo con la comunidad, como parte del cuidado, autocuidado y fortalecimiento de equipos, formado por los operadores del PMB.”

Si usted lo acepta participará de una de entrevista grupal de intercambio y reflexión en torno al eje temático de la investigación. Esta instancia será aproximadamente de dos horas y el encuentro será propuesto por el investigador, tomando registro de audio de los acontecimientos. Desde el punto de vista metodológico en el marco de esta investigación se prevé la participación de un moderador/a de la instancia grupal que será el mismo investigador. La participación de cada uno es estrictamente voluntaria, anónima y podrá retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en forma alguna. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si tiene alguna duda sobre el proyecto, puede hacer las preguntas que entienda necesarias durante todo el proceso de trabajo. Se habilitará un número de teléfono y un mail a efectos de garantizar la comunicación pertinente al presente proyecto. Si acuerda en ser entrevistado se le solicitará su firma y se le entregará una copia del presente documento.

Desde ya se le agradece su participación.

Adolfo Noguero

099041186

fitonoguero@gmail.com

SI ACUERDA EN SER ENTREVISTADO AGRADECEMOS FIRMAR ESTE DOCUMENTO

| |
|---------------------------------|
| <u>ACEPTO PARTICIPAR</u> |
| <u>Nombre:</u> |
| <u>Firma:</u> |
| <u>Fecha:</u> |

| |
|---------------------------------|
| <u>ACEPTO PARTICIPAR</u> |
| <u>Nombre:</u> |
| <u>Firma:</u> |
| <u>Fecha:</u> |

| |
|---------------------------------|
| <u>ACEPTO PARTICIPAR</u> |
| <u>Nombre:</u> |
| <u>Firma:</u> |
| <u>Fecha:</u> |

| |
|---------------------------------|
| <u>ACEPTO PARTICIPAR</u> |
| <u>Nombre:</u> |
| <u>Firma:</u> |
| <u>Fecha:</u> |

| |
|---------------------------------|
| <u>ACEPTO PARTICIPAR</u> |
| <u>Nombre:</u> |
| <u>Firma:</u> |
| <u>Fecha:</u> |